

SOBRE ALGUNOS EFECTOS DE LA INSTITUCION EN FREUD Y LACAN

Ángel de Frutos Salvador

RESUMEN

Sigmund Freud, en compañía de C.G.Jung, A. Adler, E. Jones, S. Ferenczi, M. Eitingon y W. Stekel, entre otros, fundó en la primavera de 1910 la Internationale Psychoanalytische Vereinigung (IPV), la misma que en 1945 se denominará International Psycho-Analytical Association (IPA), esto es, la Asociación Psicoanalítica Internacional. Uno de los efectos tratados, de esta institucionalización del psicoanálisis, fue el hecho de que por vez primera (1914) Freud se considere el creador del psicoanálisis, cuando sólo unos años antes, en 1909, el mérito se lo había otorgado a J. Breuer. Entretanto, ciertamente, habían dimitido de la institución Adler (1911L), Stekel, (1912) y Jung (1914), a la sazón presidente.

Jacques Lacan comienza a dictar, en francés, su Seminario público de comentario de textos de Freud, cuarenta años después, en noviembre de 1953. Lo hará como psicoanalista ex-miembro de la Ipa, esto es, como miembro de una sociedad psicoanalítica -la Société Française de Psychanalyse (1953-1963)- que no pertenece a la IPA. Si hubiera seguido perteneciendo a esta asociación jamás le habrían permitido impartir esta enseñanza pública. Enseñanza, conviene recordar, que ha renovado el saber psicoanalítico, a partir de la instauración de un paradigma, S. I. R. El efecto primero fue el llamado "retour à Freud" que, con el nombre de "La chose freudienne", publicó Lacan en el mes mismo en que se cumplía el centenario del nacimiento de Sigmund Freud.

Estructuramos en tres momentos esta cuestión: 1ª, de la asociación libre a la libre asociación (1896-1906) o la constitución del psicoanálisis; 2ª, la fundación de la IPV (Internationale Psychoanalytischer Vereinigung) (1910); 3ª, la recuperación del psicoanálisis o la vuelta a Freud de J. Lacan (1953).

ABSTRACTS

Sigmund Freud, with C.G.Jung, A. Adler, E. Jones, S. Ferenczi, O. Rank, K. Abraham M. Eitingon and Stekel, among others, set up in the spring of 1910 the International Psychoanalytische Vereinigung (IPV), which in 1945 was named International Psycho-Analytical Association (IPA), this is to say, the Asociación Psicoanalítica Internacional. One of the facts treated in this institutionalization of Psychoanalysis; was that for the first time (1914) Freud was considered of the Psychoanalysis originator, because a few year back (1909) the merit was given to FJ. Breuer. Meantime it should be remain that Adler (1911), Stekel, (1912) and Jung (1914) resignation from the institution, last one being president from the institution.

Jacques Lacan starts, forty years later in novembre 1953, his Séminaire of Freud text comments. He will give the Séminaire as psychoanalyst ex-member of the IPA, that means, as a psycho-analytical society member of the Société française de Psychanalyse (1953-1963), that doesn't belong to the IPA. Because the IPA would have never allowed him to give this public Séminaire. Needless to say, that the Séminaire beginning from the paradigm, S.I. R., has renovate the psychoanalytical knowledge. Lacan published "La chose freudienne" in the Freud first bith century commemoration, and this fact was calles "le retour à Freud".

This matter should be organized in three parts: 1. From free association, to association free (1896-1906) or the establishment of Psycho-Analysis; 2. The establishment of IPV (Internationale Psychoanalytischer Vereinigung) (1910); 3. The Psychoanalysis recovery or the return of Freud from Jacques Lacan (1956).

El psicoanálisis es la teoría del inconsciente así como una práctica de la cura. Pero, al mismo tiempo, es una institución con su inercia legitimadora. Este último punto será el objeto de nuestra exposición. Distinguiremos tres etapas: 1ª, de la asociación libre a la libre asociación (1896-1906) o la constitución del psicoanálisis; 2ª, la fundación de la IPV (Internationale Psychoanalytischer Vereinigung) (1910); 3ª, la recuperación del psicoanálisis o la vuelta a Freud de J. Lacan (1956).

I. DE LA ASOCIACIÓN LIBRE A LA LIBRE ASOCIACIÓN

La ruptura con la hipnosis que conlleva la técnica de la asociación libre permitió el nacimiento del psicoanálisis. El término como tal apareció simultáneamente en francés y en alemán, los meses de marzo y abril de 1896; el nombre lo forman la unión de

los vocablos griegos *psyche* y *analysis*, cuyo significado no es tanto curación de la psique, como curación por la psique. Como se sabe, la práctica de la asociación libre consiste en que el así llamado "paciente" o analizante diga lo que le venga a la

cabeza, lo que se le ocurra, sus ocurrencias (*Einfall*) o si se quiere sus "paradojas", conforme a la definición que de la misma propuso Juan de Valdés cuando introdujo esta voz en nuestra lengua en su obra *Diálogo de la lengua*: "paradoxa" es cosa que

viene a la cabeza sin pensarlo". Esto es, se le invita al analizante a que no piense sino que hable: a suspender la reflexión. Que lo que suene sea, podría afirmarse. A esto Freud es conducido por sus históricas que le dicen: "Cállese y déjeme hablar". Y fue el caso que Freud se lo tomó al pie de la letra contraviniendo con ello el acto médico. De hecho, el psicoanálisis no pertenece propiamente al campo de la medicina sino que va constituyendo su campo propio "sa fara de" como escribía a su discípulo Jung.

Con la implantación de la asociación libre, Freud se ve conducido al nuevo mundo de los sueños. En efecto, cuando (se) instaura este hablar "libremente" ocurre que el neurótico o la neurótica no sólo habla, trae a cuento la sexualidad de su época infantil, incluso sus sueños. Sueños que, las más de las veces, tienen la estructura de una agudeza o chiste, si se quiere. En fin, en el acto de hablar surgen los equívocos, los actos fallidos, los lapsus. Con lo cual, tenemos dibujado, por una parte las formaciones propias del inconsciente y, por otra, las obras teóricas que constituyeron este "nuevo saber", como llamó al psicoanálisis Jacques Lacan. Pues bien, estas obras son: *La interpretación de los sueños* (1900), *La psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905) y *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905).

Como toda obra, ésta requiere de sus circunstancias y, sobre todo, de alguien que haga la función de soporte, soporte de la creación. Sin este soporte, sin esta presencia humana, probablemente, no hay creación ni producción. En el caso de Freud, se trató principalmente de su amigo Wilhem Fliess, aunque conviene referirse también a los que le precedieron en este lugar: Joseph Breuer, Jean-Martin Charcot y Ernst Brucke. Estos encuentros inspiradores ocurrieron en un período de treinta años (1876-1906), tiempo de formación y de invención.

Con su amigo Fliess, en efecto, Freud llevará a cabo, en los últimos años del siglo XIX, lo que se ha convenido en llamar "análisis original", esto es el análisis que, por medio de una correspondencia y algunos breves encuentros, realiza Freud tomándose a sí mismo como analizante e instituyendo a Fliess en el lugar del Otro, esto es, el lugar del psicoanalista por venir. Así, paralelamente al tratamiento de los analizantes neuróticos, Freud llevó a cabo consigo una "investigación" que no una introspección. Todo ello se coronó con la escritura de una obra teórica que recibió el nombre de psicoanálisis.

Cuando, en febrero de 1902, Freud recibe por fin el título de profesor (*professor extraordinarius*) de la facultad de Medicina de Viena, esa relación con Fliess va tocando a su fin.

Antes de ello, asistiremos a un episodio penoso en 1906, con trascendencia pública, que sellará la ruptura completa entre los dos amigos. Durante ese mismo tiempo, entre octubre de 1902 y septiembre de 1906, tuvieron lugar en la casa de Freud las reuniones iniciales de los primeros discípulos que quieren iniciarse en la teoría y técnicas psicoanalíticas. A ese primer grupo pertenecen Adler, Stekel, Kakane, Graf, Rank, por citar algunos de los nombres que tendrán importancia en la historia verdadera del psicoanálisis.

De ese año de 1906 datan las primeras cartas que intercambia con Freud un joven psiquiatra suizo y calvinista, Carl Gustav Jung, que en 1902 había hecho una lectura y recensión del libro freudiano *Die Traumdeutung*, por consejo de su maestro Bleuler.

De él dirá el mismo año de la fundación de la IPV: "El suizo nos salvará, me salvará a mí y a vosotros". De qué les iba a salvar, nos podemos preguntar. Sin duda, de la judeidad del fundador y de sus primeros discípulos; probablemente también del ghetto vienés. Pero aquí como en otros asuntos la visión política de Freud no iba acorde con su perspicacia teórica.

II. LA FUNDACIÓN DE LA IPV (1910)

Poco a poco se fueron organizando asociaciones locales de psicoanalistas, tales como las de Berlín (1908), Viena (1907), Zurich (1907). No es extraño, pues, que en la primavera de 1908 tuviera lugar en Salzburgo el primer congreso internacional por sugerencia de Jung. En él, Abraham y Jung trataron sobre la demencia precoz; Jones sobre la racionalización y Freud sobre un caso clínico en el que trabajaba de cara a su publicación, el caso de neurosis obsesiva conocido con el nombre del "hombre de las ratas". A los pocos meses, apareció publicada la primera revista, *Jahrbuch fur psychoanalyse*, a la que seguirá en los seis años siguientes cinco más. Con ello, un signo del proceso de institucionalización aparece. Otro signo será, por ejemplo, el hecho de que Freud y Jung sean invitados y acepten realizar un viaje a EE UU de América para disertar sobre psicoanálisis, con motivo de la celebración del aniversario de la fundación de la Universidad de Clark, en Massachusetts; allí fue donde Freud recibió su primer y último título de *doctor honoris causa*, que fue en derecho.

Las cinco conferencias que pronunció, se publicaron al año siguiente en alemán con el título de "Psychoanalyse". Era la primera vez que tal voz aparecía en un título de Freud: ocurría catorce años después de su creación. Pues bien, en el arranque mismo de este pequeño volumen que reúne sus conferencias, nos proporciona el punto de vista histórico de su descubrimiento. Así, una vez agradecida la invitación, escribe que procurará comunicar una visión completa de lo que llama la *historia y el desarrollo de dicho nuevo método investigativo y terapéutico*. Y prosigue: " Si constituye un mérito haber dado vida al psicoanálisis, no es a mí a quien corresponde atribuirlo, pues no tomé parte alguna en sus albores. No había yo terminado aún mis estudios y me hallaba preparando los últimos exámenes de la carrera cuando otro médico vienés, el doctor José Breuer, empleó por vez primera este método en el tratamiento de una muchacha histérica (1880-1882). Vamos, pues, a ocuparnos, en primer lugar, del historial clínico de esta enferma, el cual aparece expuesto con todo detalle en la obra que posteriormente, y con el título de Estudios sobre la histeria, publicamos el doctor Breuer y yo. (S. Freud, II, pág. 1533.)"

Freud, pues, reconoce su deuda con Breuer hasta el punto de colocarle como el procreador del psicoanálisis. No ocurrirá lo mismo, pocos años después, en el momento de escribir sobre la historia del movimiento psicoanalítico. ¿Qué aconteció entre 1910 y 1914 -fecha del escrito sobre la historia- para, finalmente, atribuirse la paternidad del descubrimiento?

Si, en efecto, nos aplicamos a cotejar el escrito de 1910 con el que escribe en el momento del anuncio de la defección definitiva de Jung, esto es, en "Historia del movimiento psicoanalítico" (1914) se pueden apreciar notables diferencias.

Después del epígrafe inicial, "Fluctuat nec mergitur" - irónico recuerdo del texto que figura en el escudo de armas de la ciudad de París-, el texto se inicia con este primer párrafo: "Siendo

el propósito del presente trabajo trazar la historia del movimiento psicoanalítico, no habrá de extrañar su carácter subjetivo ni la preponderancia en él de mi propia persona. El psicoanálisis es, en efecto, obra mía. Durante diez años fui el único en ocuparme de él, y todo el disgusto que su aparición provocó cayó sobre mí, haciéndome contemporáneo de las más diversas y violentas críticas. Todavía hoy, no siendo ya el único psicoanalista, me creo con derecho a sostener que nadie puede saber mejor que yo lo que es el psicoanálisis, en qué se diferencia de los demás procesos de investigación psíquica, y qué es lo que puede acogerse bajo su nombre o debe ser excluido de él. (Freud, 1914, II, 1895)*

A renglón seguido, se refiere al texto que anteriormente hemos citado y recuerda cómo en 1909 - desde la cátedra de una Universidad americana- se le presentó la primera ocasión de hablar públicamente sobre el psicoanálisis, y cómo, movido por lo que él llama "la importancia del momento para mis aspiraciones", dijo que él no había dado "vida al psicoanálisis" sino que tal merecimiento recaía en Breuer. Pero, tiempo después, unos amigos le reprocharon -añade- haber dado un lugar tan desproporcionado a Breuer y a su "método catártico" que no es -recuerda finalmente- el psicoanálisis: "Hubiera debido presentar, según lo había hecho en ocasiones anteriores, el "método catártico" de Breuer como un estadio preanalítico, situando el punto de partida del psicoanálisis en mi abandono de la técnica hipnótica y mi introducción de las asociaciones espontáneas del enfermo.

Pero Freud quiere avanzar con prudencia; por ello, escribirá luego -con razones ad hoc- que a su juicio es indiferente iniciar la historia del psicoanálisis con el método catártico o sólo con lo que llama "su ulterior modificación del mismo". Ahora bien, Freud en la continuación del texto muestra que no le es tan "indiferente" el hecho: así, se refiere a la injusticia que hay, por una parte, en atribuir el nacimiento a Breuer cuando se intenta recalcar que se trata de "algo estimable en nuestra disciplina" y, por otra, de atribuírselo a él cuando se le dedican "críticas y reproches". Lo que le lleva a la siguiente consideración sutil y concluyente: "Pero habiendo reconocido hace ya mucho tiempo como destino inevitable del psicoanálisis el de excitar la contradicción y el disgusto de los hombres, me he decidido a considerarme como el único autor responsable de sus caracteres fundamentales. (Freud, 1914, 1877)"

El texto "Historia del movimiento psicoanalítico" es el reconocimiento de un fracaso, el fracaso de la institucionalización del psicoanálisis cuando sólo llevaba cuatro años de andadura. En efecto, en el segundo congreso internacional que tuvo lugar en Hamburgo, los días 30-31 de marzo de 1910 se constituyó la IPV bajo la presidencia de C. G. Jung y con sede central en Zurich. Se trataba de proteger el psicoanálisis y a los psicoanalistas: fracasó, sobre todo en la defensa del psicoanálisis. Se trataba de legitimar un nuevo saber por vía institucional sin saber las inercias propias de toda institución, esto es: jerarquización, centralización, burocratización y deformación. Y en el caso del psicoanálisis, deformación de la teoría.

De hecho, Freud fue tolerante con las primeras desviaciones doctrinales por su política de reconocimiento internacional. El creía que las podría ir reconduciendo, pero a ellas se aunaron animosidades personales que ya comenzaron en el momento mismo de la constitución de la IPV cuando el grupo de Viena se enfrentó al hecho de que la presidencia y la sede volaran a Zurich. Nada soluciona Freud dejando a Adler la presidencia del grupo vienés así como la dirección de la revista que era el órgano de la asociación internacional. Al año siguiente (1911), dimite; un año más tarde (1912) lo hace Stekel. Cuando se celebra el tercer congreso en 1913 la ruptura entre Freud y Jung es completa, pero a pesar de ello, Jung es reelegido presidente. Pero, ante la situación insostenible, en abril de 1914 dimite destrozado, retirándose durante seis años de cualquier actividad pública.

La determinación, pues, que guía a Freud en la redacción de este artículo es institucional. A la defeción de Jung, le habían precedido los años anteriores las de Adler (1911) y Stekel (1912). El psicoanálisis -a Freud no le queda más remedio de reconocerlo- es de momento una ciencia judía. Además, en esta dinámica institucional, a la hora de encontrar más autoridad en sus argumentos contra los desviacionistas Adler y Jung, se ve llevado a constituirse por vez primera como fundador.

Durante los veinticinco años que le restan de vida y de obra, las defecciones, si no las muertes y suicidios, se sucederán. En 1920 desaparece V. Tausk; en 1925 muere con cuarente y nueve años K. Abraham; en 1926 se separa de la IPA el psicoanalista O. Rank, quien fue su secretario durante veinte años; y, al fin, el amigo más próximo de Freud, Sándor Ferenczi, de quien procedió la idea misma de la IPV y quien la presentó y defendió en el congreso de 1910, se irá alejando de Freud en los últimos años de su vida.

III. LA RECUPERACIÓN DEL PSICOANÁLISIS O LA VUELTA A FREUD DE LACAN

El joven psiquiatra Jacques-Marie Lacan se ve llevado al psicoanálisis por el caso Aimée que constituye el tema de sus tesis en 1932. Este mismo año tradujo un artículo de Freud y entró en análisis con Rudolph Loewenstein. Durante veinte años (1932-1952) a Lacan le atrajo del texto freudiano, como era el caso en los psicoanalistas que se iniciaron a esta práctica en la década de los treinta, la segunda tópica de Freud.

Entre los acontecimientos que se pueden conjeturar produjeron un cambio radical en la obra de Lacan señalemos los siguientes: el descubrimiento de la lingüística saussuriana de la mano de Lévi-Strauss hacia 1949 y la publicación de la correspondencia y demás documentos inéditos de Freud con Fliess en 1950.

Esta correspondencia fue simultánea de la redacción de las primeras grandes obras de psicoanálisis, tales como *Estudios sobre la histeria* (1895), *La interpretación de los sueños* (1900), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y *El chiste en su relación con lo inconsciente* (1905). Obras articuladas, como se sabe, desde la *Interpretación de los sueños*, a partir de la primera tópica.

No sin razón, en el texto que inaugura esta nueva etapa, "Fonction et champ de la parole y du langage en psychanalyse", -redactado para el primer congreso de la recién creada nueva sociedad de psicoanálisis celebrado en Roma- Lacan escribe esto en el primer capítulo (Parole vide et parole pleine dans la réalisation psychanalytique du sujet), publicado tres años después, en marzo de 1956: " Qu'elle se veuille agehnt de guérison, de formation ou de sondage, la psychanalyse n'a qu'un mediumm: la parole du patient. L'évidence du fait n'excuse pas qu'on le néglige. Or toute parole appelle réponse (Lacan, 1956, 247)"

Como la psicología del momento, el psicoanálisis posfreudiano analizaba el comportamiento del sujeto para encontrar allí lo que no dice. Ahora bien, para obtener la confesión es preciso que hable, recuerda Lacan.

Ya la paciente de Breuer, Anna O. había denominado la práctica a la que se sometió "talking cure": Un analista del tiempo de Lacan buscaba una (la) realidad más allá del lenguaje, pues consideraba este si no como *flatus vocis* sí con el único valor de intermediario. Lacan enseña que el analista se las tiene que ver con el discurso del analizante; por ello, es conveniente que sepa del terrero en que se mueve: " L'oeuvre complète de Freud nos présente une page sur trois de références pjlologiques, une page sur deux d' inférences logiques, partout une appréhension dialectique de l'expérience, l'analytique langagière y renforçantencore ses proportions à mesure que l'inconscient y est plus directement intéressée (Lacan, 1957, 509)."

Lacan coloca al sujeto como determinado por el significante, siguiendo en esto las enseñanzas de la técnica de la asociación libre donde al modo de la experiencia hipnótica el hablante dice lo que no sabe y que, sin embargo, sabe. Entre la asociación y la hipnosis, podemos colocar el acontecimiento del soñar, donde la pregunta ingenua es quién sueña. La perplejidad que puede despertar la respuesta hace que nos preguntemos inmediatamente si lo mismo ocurre con el habla. Lacan durante más de veinte años se empeñó en hallar la diferencia entre el yo y el sujeto para dar cuenta de la experiencia psicoanalítica. Pero otros eran los aires que animaban la barca institucional del psicoanálisis una vez acabada la última guerra mundial.

Recuérdese -señala E. Roudinesco en su Historia del Psicoanálisis en Francia- cómo la emigración de los psicoanalistas judíos de la Europa central y oriental conducía a la victoria del oeste sobre el este y a una transformación radical de los ideales del movimiento internacional. Entre las dos guerras, en efecto, la IPA, dirigida sucesivamente por Eitingon y Jones, va cayendo bajo control anglosajón y luego estadounidense, con una orientación pragmática y médica alejada de la política profana que Freud preconizaba.

Sin embargo, esta pérdida de la antigua ética vienesa va acompañada de un triunfo: el continente americano adopta con entusiasmo la teoría venida de la vieja Europa. Jones se encarga de administrar los asuntos del Imperio en una situación difícil en la que la American Psychoanalytical Association (APA) adquiere una importancia cada vez más grande con el impulso de A. Brill.

Propiamente, las disensiones internas en las diversas sociedades que configuran el movimiento internacional empiezan a surgir cuando se ha implantado la doctrina freudiana. Se trata de disputarse una herencia compleja y, a la vez, de encauzar el nunca resuelto problema de los análisis didácticos.

Por eso, para entender los antagonismos franceses de los años cincuenta conviene tener en cuenta esta situación general del imperio psicoanalítico norteamericano que comanda de algún modo el que se desarrolla en la escena internacional.

En la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), luchan la concepción medicalista de Sacha Nacht y la psicologista de Daniel Lagache a la hora de la creación de un instituto psicoanalítico francés. Lacan es conducido a alinearse en las filas de Lagache cuando este presenta su dimisión de la SPP y crea con Françoise Dolto y Juliette Favez-Boutonier -también dimisionarias- la Société française de psychanalyse. Lacan no era partidario de la escisión y ejerció todo su poder para evitarla. Juzgaba catastrófico -como escribe E. Roudinesco en su reciente biografía de Lacan (París, 1993, 269)- el rechazo por los liberales del modelo médico en beneficio de la psicología y desastroso la adhesión de los conservadores a una enseñanza médica estereotipada. Pero no tenía opción: entre el autoritarismo médico y el liberalismo universitario, eligió éste. Como todos los que se adhirieron a este grupo ignoraba que al abandonar la SPP, perdía su calidad de miembro de la IPA.

Al día siguiente de saberlo, pronuncia la conferencia inaugural de la nueva sociedad: *Le symbolique, l'imaginaire et le réel*. Dos meses después sostiene en Roma la principal conferencia del congreso que reúne a la recién creada sociedad.

En fin, cuatro meses después, en noviembre de 1953 inicia su enseñanza pública, que se prolongará hasta verano de 1980.

Lacan, pues, se sitúa en la salida de la nueva sociedad como el teórico de la misma y, poco a poco, en el psicoanalista que renueva el saber freudiano dentro del mundo psicoanalítico y, fuera de él, quien permite que el psicoanálisis siga vivo.

Lacan se vio confrontado a la burocratización del psicoanálisis y a la disolución del relieve de su doctrina, una vez que Freud había muerto y que la lengua del psicoanálisis era el inglés. Sabía que en los Estados Unidos de América, el psicoanálisis había entrado en lo que se llamó "psicología del yo", esto es, la teoría que dentro del movimiento psicoanalítico quería convertir al psicoanálisis en una teoría que permitiera ser el vehículo de la adaptación del individuo al entorno. En esto, no se diferenciaba de la psicología académica y, por otra parte, al obligar que todo psicoanalista fuera médico se congraciaba con el poderoso aparato de la salud. El psicoanálisis había adquirido carta de naturaleza, e incluso era una enseñanza universitaria como cualquier otra. El efecto se ve hoy día allí mismo donde tan bien se adaptó.

Todo ello trajo consigo que los conceptos fundamentales del saber freudiano no tuvieran mayor validez. Así, el inconsciente o la pulsión de muerte. Y que la misma práctica se difundiera en múltiples teorías que sólo se homogeneizaban por la aceptación del concepto de transferencia y por el cobro de honorarios, como recordaba por aquel entonces un

psicoanalista que se encargó de realizar una pomenorizada encuesta sobre las concepciones de los psicoanalistas americanos sobre su práctica.

Lacan, por el contrario, podía reconocer una variedad de técnicas siempre y cuando se fuera inflexible frente a la teoría. Y, aquí, justamente en la técnica es dónde la IPA cristaliza todos sus problemas con Lacan.

En efecto, cuando el grupo escisionista negociaba con la IPA para el reconocimiento de su grupo, el obstáculo mayor era la práctica de Lacan, práctica conocida como de sesiones de duración variable. Esto es, frente al canon impuesto de cincuenta minutos en la escucha diaria de los analizantes, Lacan se vio llevado a introducir una duración variable determinada por el discurso del analizante.

En la historia del psicoanálisis, si recordamos el caso de Freud, éste vino a decir que la hora que él dedicaba a cada uno de sus analizantes estaba motivada por ser el tiempo que a él le convenía. Luego, reducida, y cada vez más reducida esta hora, se sigue imponiendo una duración siempre estándar que depende, en todo caso, del reloj y no de otras variables más subjetivas. La pregunta, entonces, es sobre lo que podía estar en juego en este simple uso técnico.

Lacan no hizo nada por cambiar esta su variación técnica, pero sin embargo, quería reincorporarse a la fila de la IPA. Reincorporación, se debe entender, no a cualquier precio. En efecto: el precio que Lacan debía pagar no sólo era acomodar su tiempo de sesiones al usual sino, además, abandonar la práctica de análisis didácticos así como los controles. Su condición era, pues, la del rango ínfimo en la jerarquía psicoanalítica, recién cumplidos sesenta y dos años y con más de treinta años práctica psicoanalítica.

Esta derrota la convirtió, como era usual en él, en victoria. Formó su propia institución, la Ecole freudienne de Paris, fue director de una colección de psicoanálisis en una de las editoriales más prestigiosas de Francia y su fama rebasó el ámbito nacional para convertirse en el nuevo Freud. Ello, en la extraterritorialidad de la institución oficial psicoanalítica, la IPA. En su propia institución no pudo resolver, sin embargo, la mayoría de los problemas que había planteado y planteaba la institucionalización del psicoanálisis. ¿Fue ésta la causa de que pocos meses antes de muerte produjera sus disolución?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jacques Lacan, *Écrits*. París, Seuil (col. "Le champ freudien"), 1966.
Sigmund Freud, *Obras Completas*. 3 vols. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973
Angel de Prutos Salvador, *Los Escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales*. Madrid, Siglo XXI (Col. "Psicoanálisis"), 1994.
Élisabeth Roudinesco. *La bataille de cent ans. Histoire de la psychanalyse en France*. 2 vols. París, Seuil, 1986.
Jacques Lacan. *Esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée*. París, Fayard, 1993.